

EDITORIAL

El otro martes en la radio me enteré de que existe en Madrid un Museo del Escritor. Me sorprendió no conocerlo, y a la vez me pareció normal ante la cantidad de lugares interesantes que hay en Madrid. Por mucha información que creas que tienes de una ciudad como la nuestra siempre te encuentras con lugares que no conoces y que llevan a tu lado unos cuantos años. Pasa algo parecido con la historia, que en esta revista tratamos de ir ofreciendo en píldoras, medias raciones, raciones enteras o platos combinados. Cuando piensas que ya conoces lo más importante del pasado de tu ciudad o los principales museos o que has visitado los más destacados edificios, resulta que a tres paradas de Metro tienes un sitio que se ha escapado entre tanta información. Esa parte interminable y siempre sorpresiva de Madrid tiene su gracia, te mantiene en constante estado de atención para seguir la pista a todo aquello que ha quedado al margen por la razón que sea. Volviendo al Museo del Escritor, me parece una iniciativa muy interesante, que visitaré en cuanto pueda para, quizá, incluir en la revista un amplio reportaje. En este museo que además

es Centro de Arte y Librería, y que está en la calle Galileo número 52, se pueden ver objetos que pertenecieron a escritores en lengua española como, por ejemplo, una máquina de escribir de Borges, las pipas de Cortázar y Gómez de la Serna, la pluma de José Hierro, las gafas de Benedetti, un cuaderno de notas de Rosa Montero... más de 5000 artículos que los impulsores de este lugar mágico de Madrid han ido atesorando con mimo y mucha paciencia. Además, custodian el legado de Onetti, nada menos. También se puede conocer haciendo una visita guiada que seguro que será una delicia. Eso haremos. Pero no quiero despedir este editorial sin decir que esta iniciativa del Museo del Escritor está buscando apoyo económico, como tantas actividades interesantes en esta ciudad que ven cómo, si no se vende cerveza o recuerdos cutres para el turismo, lo tienen difícil para resistir. Como los establecimientos tradicionales o los edificios históricos, este es otro ejemplo de cómo los escasos medios determinan una frágil supervivencia. Apoyarlos es defender nuestra esencia de ciudad vibrante, por si alguna administración se siente aludida...

Miguel Tébar
Director

Necesitamos vuestra opinión para mejorar
info@revistamadridhistorico.es

MADRID HISTÓRICO

Edita Madrid Histórico Editorial S. L.: C/ Mayor, n.º 80, 28013 Madrid.
e-mail: info@revistamadridhistorico.es www.revistamadridhistorico.es Tfno.: 914540018

Director:

Miguel Tébar Pérez / info@revistamadridhistorico.es

Consejo editorial:

Juana M.ª Contreras Sánchez, Gonzalo Bellón de Aguilar, Daniel Fernández Cornago, Alejandro Pérez Lafuente Suárez, Luis Español Bouche y Manuel García del Moral Escobedo.

Diseño, maquetación:

Ediciones La Librería. C / Mayor, n.º 80, 28013 Madrid

Marketing, publicidad:

Ediciones La Librería. info@revistamadridhistorico.es

Distribuidora:

SGEL (Sociedad General Española de Librería S. A.). Avenida Valdeparra, n.º 29. 28108 Alcobendas (Madrid). Tfno.: 916576900.

Depósito legal:

M-47103-2005/ ISSN 1885-5814



Edificio de la Equitativa.
Finales siglo XIX.

Las responsabilidades derivadas de textos e imágenes corresponden a los autores de los artículos.

SEP 20
OCT 17



PORTADA

EL I DUQUE DE SEVILLANO: UN BANQUERO Y POLÍTICO 33

Juan de Mata Sevillano y Fraile, gracias a la herencia recibida y a sus inquietudes económicas, consiguió una gran fortuna y distintos reconocimientos reales, como los títulos de marqués de Fuentes de Duero y duque de Sevillano. Supo combinar el negocio con la política, mezclando su actividad de rico banquero con su participación, durante la revolución en Madrid de 1854, en la «Junta de Salvación, Armamento y Defensa para salvaguardar el trono y la libertad». En 1864 fallecía en su palacio de Madrid. Ésta es su historia.

EL ARCO DE LA ARMERÍA 40

No hemos podido contemplar el Arco de la Armería, desaparecido hace ya más de un siglo. Pero está a nuestro alcance su evocación, gracias a las imágenes y textos de época, pues el monumento contempló durante siglos el paso de la historia y de sus personajes de más alcurnia, sin que estuviera vedado al vecindario madrileño que acudía a presenciar el paso de sus reyes y también a disfrutar de los jolgorios que junto a palacio se celebraban.

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN, LA JOYA DEL NEOCLÁSICO 72

En los confines de la Comunidad de Madrid se guarda uno de los mejores secretos de la arquitectura madrileña: la iglesia de la Asunción en Brea de Tajo. Conocida como «la joya del neoclasicismo», sigue siendo una maravilla aún por descubrir. Madrid Histórico se ha trasladado hasta allí para conocer todos sus secretos. ¿Nos acompañan?

EL «VELASQUEZ» FRANCÉS 78

La Villa y Corte rinde homenaje de diversas formas a uno de nuestros pintores más universales, pero, ¿sabías que Madrid cuenta con una escultura que en sus inicios estaba instalada frente al Museo del Louvre? Descubre la rocambolesca historia de un monumento que se realizó tras la celebración de una corrida de toros, con motivo de la Exposición Universal de París de 1889, famosa por contar con la torre Eiffel como arco de entrada y símbolo de la feria, y que en su día se encontraba expuesto plácidamente frente a la pinacoteca parisina.

DOSIER

EL TAXI DE MADRID, MUCHO MÁS QUE UN TRANSPORTE URBANO 56

La historia del taxi madrileño es la historia de nuestra movilidad. La ciudad de Madrid no se puede entender sin este medio de transporte. Apareció en tiempos de Felipe II bajo el nombre de «mulas de alquiler». Luego llegaron las sillas de mano y las literas, un auténtico servicio puerta a puerta, pero hasta la puerta del dormitorio. En los siglos XVIII y XIX los taxis ya eran de caballos y comunicaban el centro con los barrios más alejados. Si el Ensanche tuvo éxito fue gracias al tranvía y a los coches de punto. En 1909 aparecieron los autotaxis, que permitieron a los madrileños llegar cómodamente hasta las puertas de los cafés, teatros, plazas de toros y hospitales, aunque algún pequeño prefirió el asiento.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

ARQUITECTURA DE MADRID: MIS QUERIDOS PARABOLOIDES 15

Cuando las superficies cubiertas por paraboloides hiperbólicos se encierran entre muros perimetrales, se crea la sensación de una carpa cuyo espacio en elevación resulta propicio para potenciar una atmósfera de espiritualidad. Veamos en Madrid el caso de dos templos religiosos que responden a este modelo.

ÁRBOLES DE MADRID: EL OLIVO Y EL AHUEHUETE 12

Continuamos la sección Árboles de Madrid con dos ejemplares que no tienen nada en común pero con leyendas merecedoras de conocerse. El primero, el olivo, ligado a la cultura mediterránea desde los inicios de la historia y ubicado en un barrio madrileño, el de las letras, lugar habitual de residencia, tertulias e incluso alojamiento definitivo, de nuestros literatos más conocidos. El segundo, el ahuehuete, ultramarino, vinculado directamente con la América de los descubrimientos y las conquistas, con fama de ser el árbol más antiguo de la ciudad y situado en el Parque del Retiro.

MADRID Y LA CIENCIA: UNIVERSIDAD DE ALCALÁ 25

En plena conmemoración del V Centenario del fallecimiento del Cardenal Cisneros, detenemos nuestra mirada en la más importante obra que dicho personaje legó a Madrid. Ésta, junto con el Monasterio de El Escorial y el Palacio de Aranjuez, constituyen los establecimientos más relevantes del Renacimiento madrileño en lo que a la actividad científica se refiere: la *Complutensis Universitas*, actualmente Universidad de Alcalá.

EL CALLEJERO BÍBLICO DE MADRID 81

Pasear por Madrid tiene grandes aliados, además de disfrutar de sus calles y avenidas, parques, monumentos y edificios artísticos, si nos fijamos en los rótulos y en las placas conmemorativas podemos repasar la historia de la ciudad y sus vecinos más ilustres. También nos permite comprobar la religiosidad de sus gentes a lo largo de los siglos. Muchas calles llevan nombres de santos, vírgenes patronas de toda España y América latina, papas, obispos de esta diócesis, frailes, monjas, órdenes religiosas, etc.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Alfonso V. Carrascosa, Manuel Crespo Ortega, Gonzalo de Luis Otero, Alicia Flon, José María Ferrer González, José Manuel García, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Agustín Fernández Escudero, Isabel Gea, Rosario Giménez, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Carlos J. Moreta, Carlos Osorio, Pedro Sala Ballester, Miguel Tébar, Miguel Zorita.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Álvaro Benítez, Manuel Crespo Ortega, Agustín Fernández Escudero, José María Ferrer González, José Manuel García, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Gerardo Gómez García, Rosario Giménez, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Sara Medialdea, Carlos J. Moreta, Carlos Osorio, Pedro Sala Ballester, Miguel Zorita.

Otros archivos: *ABC*, Archivo Regional de Madrid, Archivo MNCN-CSIC, Biblioteca Nacional, *Diario de Madrid*, Ediciones La Librería, *El Gráfico*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración de Madrid*, Metro de Madrid, *Mundo Gráfico*, Museo de Historia, Museo Municipal de Madrid, Museo del Prado, Museo de San Isidro, *Revista Blanco y Negro*.

LA HUELLA DEL METRO

Cuando se acerca el centenario de la inauguración del Metro de Madrid, se incrementa el número de lugares históricos visitables de esta red tan vinculada a la historia de la propia ciudad. El antiguo vestíbulo de la estación de Pacífico, recuperado tras más de 50 años de olvido, y tras una respetuosa restauración, se puede volver a ver tal y como lo vieron en 1923 los madrileños. Es obra de Antonio Palacios, arquitecto que entre otras muchas obras, diseñó gran parte de la obra del Metro en sus inicios. Este espacio viene a unirse a los que ya existían y se podían visitar en Madrid, dentro del gran legado de tipo industrial que Metro tiene en nuestra ciudad, lugares que son de visita obligada para entender el desarrollo de esta infraestructura sin la cual es imposible concebir ya la ciudad: la nave de motores de Pacífico, tan cerca del vestíbulo recién rehabilitado, el increíble espacio en la estación de Ópera del Museo de los Caños del Peral y la antigua estación de Chamberí. Para el próximo centenario sería magnífico contar con otro espacio en Madrid que permita a los madrileños, y a muchos turistas que están interesados en el Metro, conocerlo mejor. Me refiero a las Cocheras del Metro de Cuatro Caminos que desde la plataforma «Salvemos

Cuatro Caminos», que promueve Madrid Ciudadanía y Patrimonio, tratan de salvar de la desaparición. En su página web leemos: «Se trata del primer edificio construido por Metro de Madrid, y es su *alma mater*. Las cocheras servían de depósito de trenes, talleres y oficinas. En ellas se terminaron de ensamblar los primeros coches que circularon desde el 17 de octubre de 1919, que llegaron desmontados procedentes de diversos puntos de Europa y EE. UU.

»Como obra de Palacios, es una de las más singulares pues, tratándose de un espacio de trabajo vinculado a un transporte público vanguardista, no renuncia a dignificarla con un cuidado diseño de su piezas tanto en la expresión material como en la composición de los elementos que la componen.»

Como dicen en su propuesta sería un lugar perfecto para hacer un Museo del Metro de Madrid. ¿Y qué mejor manera de celebrar su centenario que dotar a Madrid de un nuevo museo y de ampliar así los espacios para poder visitar y entender la historia de nuestro Metro que no es sino la historia de todos los madrileños? A estas alturas, deshacerse de una parte tan importante de su patrimonio es un sinsentido.



Vestíbulo de la estación de Pacífico

Avenida Ciudad de Barcelona con Doctor Esquerdo.
Para inscribirse en las visitas guiadas contactar con:
andencero@tritoma.es

M. H. ■

MIS QUERIDOS PARABOLOIDES

Ignacio GARCÍA CASAS

Cuando las superficies cubiertas por paraboloides hiperbólicos se encierran entre muros perimetrales, se crea la sensación de una carpa cuyo espacio en elevación resulta propicio para potenciar una atmósfera de espiritualidad. Veamos en Madrid el caso de dos templos religiosos que responden a este modelo.

Capítulo II: LAS GRANDES CARPAS

En la segunda mitad del siglo XX la construcción de láminas de paraboloides hiperbólicos experimentó un impulso debido a una serie de factores concurrentes:

- La sencillez constructiva del sistema, que no requiere de una tecnología especial al basarse en la construcción de encofrados artesanales y la optimización de los materiales de obra empleados.
- La ejecución de obras de gran empaque con unos presupuestos limitados gracias al empleo de una mano de obra que resultaba barata a mediados de siglo en países como España y Méjico
- La oportunidad de crear grandes recintos cerrados mediante el empleo de nuevas formas arquitectónicas acordes con la corriente modernista representada en Brasil por Oscar Niemeyer y, en alguna medida, heredera de las construcciones con bóvedas tabicadas realizadas a principios de siglo entre otros, por Rafael Guastavino y Antonio Gaudí.

Estas estructuras ligeras, con trazado de paraboloides hiperbólicos y apoyadas en muros perimetrales, permiten cubrir grandes superficies y destinarlas a diversas actividades de gran aforo: canchas deportivas, pabellones de exposición o auditorios. La forma alabeada de los paraboloides y la curvatura ascendente de su superficie (sobre todo cuando el perfil de los paraboloides se prolonga hasta el límite por sus extremos) se ha empleado oportunamente en la construcción de templos. El espacio central, encerrado bajo la cubierta, se estrecha y se abre a la luz al apuntar por sus extremos hacia el cielo. Resultan así unas formas arquitectónicas adaptables a la atmósfera de espiritualidad similar a la de las bóvedas de crucería de la arquitectura gótica.

El mayor apogeo en la construcción de edificios con estas estructuras se produjo a mediados del siglo XX, pero decayó, a finales de siglo, debido al elevado coste que había experimentado la mano de obra en trabajos de alba-

ñilería y la ejecución de los encofrados. De ahí que esta combinación de formas y materiales dejara de utilizarse. No así la construcción de paraboloides hiperbólicos, más ligeros y sencillos, ejecutados sin encofrados previos y con otros materiales, como el acero y las láminas textiles. Pero de estos paraboloides ya hablamos en el capítulo anterior.

En Madrid, quedaron dos brillantes obras representativas de este sistema constructivo realizadas en la segunda mitad del siglo XX: la iglesia de Santa María del Pilar, en el distrito de Retiro, y la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el distrito de Chamartín.

LA IGLESIA DEL PILAR

La iglesia de Santa María del Pilar se empezó a construir en 1963 según el proyecto de Luis Moya Blanco (Madrid, 1904 - Madrid, 1990), quien contó con la colaboración para ello de José Antonio Domínguez Salazar (San Sebastián, 1911 - Madrid, 2007). El templo se consagró en 1964.

Luis Moya fue un reconocido arquitecto que contribuyó a la innovación arquitectónica del panorama español



Exterior de la iglesia de Santamaría del Pilar.

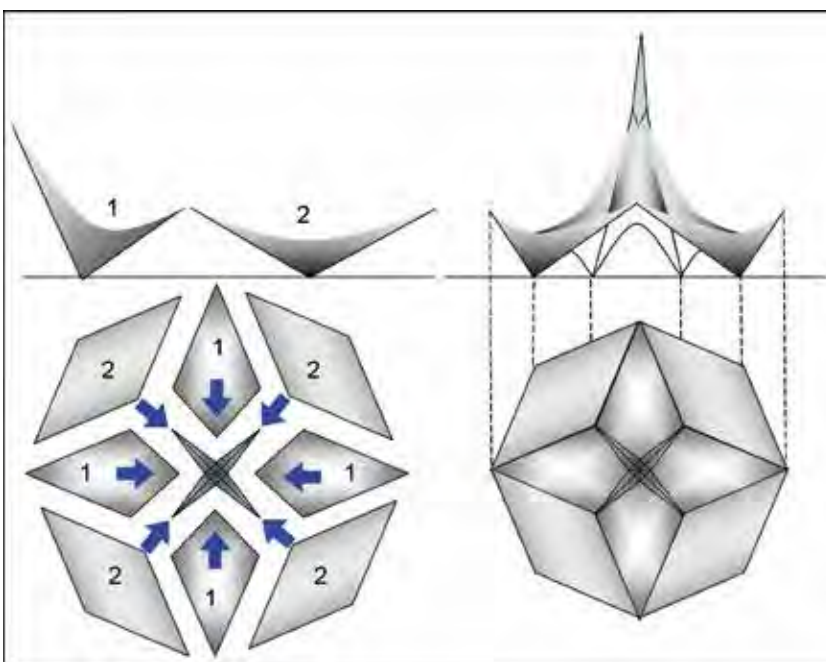


Altar mayor y vidriera de Santa María del Pilar.

de mediados del siglo XX mediante el impulso que dio, a través de sus obras, al desarrollo de las bóvedas tabicadas.

La ejecución de cubiertas, escaleras y soleras sustentadas sobre bóvedas tabicadas es un sistema constructivo tradicional que se remonta a la época romana y que experimentó un brillante progreso en la arquitectura modernista catalana de principios del siglo pasado. Mediante la construcción de estas bóvedas se pueden cubrir grandes espacios con un material ligero como el ladrillo, sin requerir el levantamiento previo de encofrados ni una mano de obra especializada.

Luis Moya hizo frente a innumerables encargos para la construcción de nuevas edificaciones en tiempos de precariedad económica gracias a su maestría en el diseño



Composición de paraboloides hiperbólicos en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.

de bóvedas tabicadas. Así, proyectó, desde edificios de viviendas sociales y escuelas, hasta templos y grandes naves. Una de sus obras más conocidas es la Universidad Laboral de Gijón (1946-1956). En Madrid destaca la construcción del Museo de América (1941-1944) y de las iglesias de San Agustín, en Chamartín (1946-1950) y de Santa María Madre de la Iglesia, en Carabanchel (1969-1970). Todas estas obras se caracterizan por el lenguaje clásico de su arquitectura con la pauta personal del arquitecto expresada en sus fachadas y bóvedas.

Sin embargo, en la construcción de la iglesia del Pilar abandona este lenguaje al construir una nave de grandes dimensiones cubierta por un paraboloide hiperbólico de tabiquería reforzada mediante tirantes ocultos.

La iglesia forma parte del Colegio de Santa María del Pilar, en el distrito de Retiro, concebido como una ciudad-escuela en la que las aulas y pabellones se ubican en edificios separados dentro de un complejo ajardinado a cuya entrada se ubica el templo.

La bóveda, tabicada en forma de paraboloide, cubre una superficie de 700 metros cuadrados de planta romboidal con sus extremos achatados. En la fachada destaca un mural de traza neobizantina, oculto tras la tribuna. Al frente de esta, un altar se asoma a la plaza de recepción del colegio, dispuesto para officiar la misa al aire libre. A la izquierda de la fachada se eleva una esbelta cruz de hormigón.

En el interior del templo, el amplio espacio exento se ilumina mediante una trama de óculos de alabastro translúcido y dos hileras simétricas de ventanales que coronan los muros laterales, creando así el efecto de flotación de la bóveda sobre su línea de apoyo perimetral. Todo el paño vertical del testero, tras el altar mayor, está formado por una vidriera, obra del reconocido mosaista Santiago Padrós, autor, entre otros, del mosaico que cubre la cúpula del Valle de los Caídos.

Según Luis Moya, al ejecutar el paraboloide hiperbólico mediante una bóveda tabicada, se redujo su coste a un tercio de lo que hubiera supuesto construirla mediante una lámina de hormigón armado, sistema utilizado habitualmente para la construcción de paraboloides hiperbólicos de gran embergadura, como los que se construyeron en la misma época para levantar el otro templo al que dedicamos este capítulo.